



Capítulo 04. Recuperando el Dantian.

«El daño fatal se ha recuperado».

Es una frase extremadamente seca.

Sin embargo, los cambios que se produjeron en el cuerpo de Dam Jeok-san fueron demasiado drásticos como para expresarlos con una simple frase.

Porque...

El lugar donde se había destrozado el dantian se había curado por completo.

Como si nada hubiera pasado.

«... No puede ser».

La destrucción del dantian.

Eso no significa simplemente volver a como estaba antes de que se formara el dantian.

Cuando el dantian se destruye, quedan cicatrices tan profundas que no se pueden recuperar.





Esto se debe a que los fragmentos del dantian destrozado quedan incrustados en todos los rincones de los puntos de acupuntura.

Para eliminar los fragmentos, es necesario realizar ejercicios de respiración.

Sin embargo, realizar ejercicios de respiración en un estado en el que los puntos de acupuntura están destrozados es prácticamente imposible.

De hecho, incluso a lo largo de la larga historia de Murim, casi ningún artista marcial se recuperó después de perder su dantian.

Todos en el Castillo del Soberano Marcial, así como en el mundo de Murim, lo decían.

El Dragón Espada Dam Jeok-san estaba acabado.

Desde los subordinados que confiaban en él y lo seguían, hasta el maestro que lo acogió como discípulo.

Pero Dam Jeok-san no se rindió y buscó por todo el mundo.

En medio de eso, encontró esperanza en las memorias de un monje desconocido.

Se trataba precisamente de la Técnica del Corazón Prajna.

La Técnica del Corazón Prajna es una de las artes del Templo Shaolin, el Monte Tai y la Estrella Polar de Murim.





Sin embargo, es una técnica básica muy extendida incluso entre las sectas seculares, por lo que es un arte marcial ambiguo que no puede considerarse un arte divino supremo.

Sin embargo, el monje dijo que recuperó un dantian destrozado gracias a esa Técnica del Corazón Prajna.

«El problema era que el monje dijo que acumuló méritos durante 50 años completos...».

Dam Jeok-san no disponía de tanto tiempo. Porque no podía estar seguro de si podría aguantar siquiera 5 años en ese momento.

Pero no dudó y movió a Gyeong-won para obtener la técnica del corazón Prajna.

Afortunadamente, el majestuoso pero suave qi genuino de la Técnica del Corazón Prajna podía fluir incluso a través de puntos de acupuntura desgarrados.

El problema era que solo era a un nivel muy escaso.

«Los títulos vacíos como genio del siglo o talento con la espada para definir una era realmente no tenían ningún significado».

Parecía que se necesitaba mucho tiempo para recuperar su condición a través de las artes marciales budistas.





«Al menos 15 años».

Incluso eso era posible porque se trataba de Dam Jeok-san. Era un genio que se ganó el apodo de Dragón Espada en solo unos años, a pesar de convertirse en discípulo del Soberano Marcial a una edad bastante tardía.

Sin embargo, todos esos procesos.

Se resolvieron con una sola Predación.

Era realmente algo cercano a un milagro.

De hecho, era digno de una habilidad que convertía a un humano común en el más fuerte del mundo.



Sorprendente y alegre.

Tenía ganas de gritar de alegría en ese momento. Pero Dam Jeok-san no tenía tiempo para eso.

¿No era él quien debía partir hacia el norte en solo unos días?

Inhaló inmediatamente y comenzó a hacer circular el qi.

VROOOM—

La energía clara de la Técnica del Corazón Prajna se adentró en el cuerpo de Dam Jeok-san recorriendo los meridianos del corazón.



Esa energía giró alrededor de los puntos de acupuntura de todo el cuerpo y se dirigió hacia la parte inferior del abdomen de Dam Jeok-san.

Y después de girar una vez alrededor de la parte inferior del abdomen, desapareció suavemente.

Porque el dantian no se había formado.

El dolor que se sentía al girar alrededor de los puntos de acupuntura desgarrados en pedazos con fragmentos incrustados había desaparecido por completo.

«Esto... era cierto».

Dam Jeok-san, tras terminar la comprobación, comenzó a recitar sin demora el canto de otro arte marcial.

El arte divino otorgado a los discípulos del Soberano Marcial.

En lugar de la dificultad extremadamente alta del entrenamiento, es un arte supremo con el que se puede discutir fácilmente sobre el mundo si se domina.

Era el Arte de la Destrucción del Soberano del Cielo Extremo (Geuk-Cheon-Gwe-Hwang-Gong).

Dam Jeok-san cayó en la desviación del qi también porque este Arte de la Destrucción Suprema del Cielo Extremo fue bloqueado por un muro.





Alcanzó la cuarta estrella más rápido que nadie.

Gracias a ello, pudo ganarse el apodo de Dragón Espada en el Kangho.

Sin embargo, el reino de la quinta estrella es un muro de demonios.

Muchos practicantes del Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo se bloquean aquí y pierden décadas o caen en la desviación del qi y quedan lisiados.

Pero en ese momento, Dam Jeok-san no tuvo más remedio que darse prisa.

El primer discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial y su hermano mayor, el Tigre Espada del Cielo Marcial (Mu-Cheon-Geom-Ho) Cheon Woo-myeong.



Porque ya había entrenado el Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo hasta por encima de la quinta estrella.

«La brecha debe haberse ampliado aún más ahora».

Dam Jeok-san no dejó de recitar el canto del Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo, incluso mientras pensaba eso.

No, antes de que se diera cuenta, esos pensamientos distractores habían desaparecido por completo de su mente.

Solo el canto del Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo y el qi genuino que brotaba tras ese canto.



Y los puntos de acupuntura por los que fluía ese qi genuino.

La mente de Dam Jeok-san solo estaba llena de pensamientos sobre esas cosas.

El qi genuino del Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo recorre los puntos de acupuntura de todo su cuerpo docenas y cientos de veces.

Pero todo ese qi genuino se dispersaba en vano al llegar al abdomen inferior, donde debería estar el dantian.

La razón era simple.

«No es suficiente».

Lo estaba dispersando intencionadamente para crear una forma de dantian ligeramente más perfecta y sólida.

Porque no quería volver a experimentar la pérdida de todo debido a la desviación del qi.

¿Cuánto tiempo pasó así?

Podrían ser unas horas, o podrían ser solo unos segundos.

Simplemente se concentró hasta el punto de olvidar por completo el paso del tiempo.





Un dantian del tamaño de una pequeña semilla se formó en la parte inferior del abdomen de Dam Jeok-san.

Debido a que la energía demoníaca absorbida por la habilidad de Predación permaneció intacta, se acumuló energía interna que solo se podía obtener circulando el qi durante varios meses.

Además, como se formó con una forma casi perfecta, era pequeño pero sólido.

Eso no fue todo.

«Esto... no es simplemente una cuestión de forma. El qi genuino es tan puro que no se puede comparar con el que tenía antes de perder el dantian».



La pureza del qi genuino.

Ese era un problema que siempre había frenado a Dam Jeok-san.

Porque empezó tarde a aprender artes marciales.

Sin embargo, a medida que la lesión del dantian se curaba, se volvió más puro que antes de aprender artes marciales.

Un cuerpo que incluso el poderoso Soberano Marcial había renunciado a limpiar la médula y cortar el cabello.

Era verdaderamente digno de ser llamado un encuentro milagroso.



Con esto, Dam Jeok-san se encontraba en un punto de partida mucho más ventajoso que antes.

Aunque la cantidad de energía interna es absolutamente insuficiente, también puede resolverlo utilizando la autoridad de la Depredación.

Para él, los monstruos no eran diferentes de la medicina espiritual.

Dam Jeok-san pensó así y se levantó de su asiento.

Entonces, unos grumos negros y pegajosos cayeron de su cuerpo con un golpe sordo.

De esos grumos negros emanaba un hedor terrible.

Los desechos acumulados en el cuerpo durante ese tiempo salieron al formarse el dantian.

Aunque era suficiente para fruncir el ceño, a Dam Jeok-san no le importaba mucho.

Porque antes de convertirse en discípulo del Soberano Marcial, solía vagar en un estado mucho peor que este.

—Gyeong-won.





Dam Jeok-san llamó al subordinado que no se apartó de su lado ni siquiera cuando atravesaba todo tipo de dificultades y desgracias.

—Sí, joven maestro.

Gyeong-won, que custodiaba sus aposentos desde fuera, respondió de inmediato.

—Entra.

—Sí.

Ante las palabras de Dam Jeok-san, Gyeong-won abrió la puerta inmediatamente sin preguntar dos veces.

En el momento en que entró en la habitación.

Dam Jeok-san elevó lentamente la energía interna desde el dantian del tamaño de un frijol.

Originalmente, es una cantidad insignificante que debería dispersarse sin ningún significado.

Sin embargo, la capacidad de Dam Jeok-san para controlar el qi está a un nivel diferente al de la gente común.

La escasa energía interna se extendió ampliamente en el aire y comenzó a formar una presencia pesada.





La presión que solo puede mostrar un artista marcial que posee energía interna pesó sobre los hombros de Gyeong-won.

«.....!»

Gyeong-won sintió una sensación de que todo su cuerpo temblaba por un instante, a pesar de tener una energía interna mucho más profunda que Dam Jeok-san.

¿Qué tontería es esta?

Gyeong-won se quedó atónito por un momento, pero pronto comenzó a comprender la situación.

«¿El joven maestro... recuperó su dantian?».

Es una tontería.

Incluso si se busca en la vasta historia de Kangho, no hay nadie que haya recuperado un dantian destrozado tan fácilmente.

Pero Gyeong-won también pensó que no era algo imposible.

Porque siempre había creído que algún día sería así.

Si se trata de Dam Jeok-san, su señor feudal. Creía que lo lograría independientemente de si había un precedente o no.





Aun así, no sabía que sucedería tan rápido.

Quizás fue un error intentar juzgar a Dam Jeok-san según sus propios estándares.

«Joven maestro...».

Gyeong-won pensó eso y le habló a Dam Jeok-san con voz ligeramente temblorosa.

«Felicidades».

Dijo, inclinándose profundamente por la cintura.

«Aún es pronto».

Dam Jeok-san negó lentamente con la cabeza mientras miraba a Gyeong-won.

—Solo he dado el primer paso. En este estado, no podré lograr ni una décima parte de lo que declararé con confianza a la Lanza Pantera Negra.

Continuó hablando con una mirada aún indiferente.

Aunque hablaba de insuficiencia, era un tono lleno de esperanza, no de desesperación.





Porque Dam Jeok-san tenía un plan firme.

Qué hacer a partir de ahora.

* * *

El clan Woo de Sangre de Hierro, una de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

Su casa principal estaba situada en las afueras, un poco alejada del centro del Castillo del Soberano Marcial.

En medio de las hileras de pabellones de lujo sin igual.

Se oyó un ruido muy fuerte procedente de las habitaciones de Woo Seo-gwang.

«Maldita sea... ¡Seguro que haré pedazos a ese miserable Dam Jeok-san con mis propias manos!».

En el momento en que su gran puño golpeó la mesa, esta, hecha de piedra gruesa, se partió en varios pedazos.

Incluso si estaba imbuida de energía interna, era un movimiento que demostraba que la destreza marcial de Woo Seo-gwang superaba con creces el nivel de sus compañeros.





Aunque el reino del Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo es solo de tercera estrella, es porque entrenó artes marciales con el apoyo total de su clan.

Especialmente recientemente, pudo lograr un gran éxito al recibir periódicamente píldoras espirituales.

Aunque los humildes murieron en ese proceso...

«Como me hice más fuerte y puedo salvar a más personas, los humildes también deberían considerarlo un honor».

Woo Seo-gwang no lo pensaba tan seriamente.

Lo único que ocupaba su mente eran los asuntos relacionados con Dam Jeok-san.

¿Por qué un tipo que incluso perdió su dantian emite tanta presión?

Pensó que simplemente se convertiría en un cadáver y desaparecería en el norte.

Incluso ahora, no hay ningún cambio en ese pensamiento.

Pero nunca olvidó los ojos claros y fríos de Dam Jeok-san mirándolo.

Porque ese era el miedo primitivo que surgía del instinto.





«Está bien».

Woo Seo-gwang murmuró con fuerza para sacudirse ese miedo.

Solo tenía que exprimir un poco más la vida de los más humildes.

Si se volvía un poco más fuerte de lo que era ahora.

Y si llegaba la noticia de que Dam Jeok-san había muerto en el norte.

Entonces, esta incómoda sensación también desaparecerá.

Woo Seo-gwang quería creerlo sinceramente.

* * *

Dam Jeok-san abrió la boca sin siquiera cambiarse la ropa empapada en desechos.

«Gyeong-won, ¿recuerdas lo que estaba investigando antes de caer en la desviación del qi?».

Ante las palabras de Dam Jeok-san, Gyeong-won reflexionó un momento y luego abrió la boca.

«Era el asunto relacionado con el clan Iron Blood Woo. Estaban criando monstruos en violación de la Orden Imperial y la Orden del Señor del Castillo».





Los monstruos eran enemigos que amenazaban la existencia de las Llanuras Centrales. Y, al mismo tiempo, tesoros que dejaban tras de sí innumerables recursos.

Con sus pieles y huesos se podían fabricar armas más poderosas que el acero.

Además, aunque limitado a muy pocos monstruos.

Se podían fabricar píldoras espirituales procesando partes de sus cuerpos.

«Al ver hoy el espíritu de nuestro segundo hermano mayor, se convirtió en algo seguro».

El monstruo que está criando el clan Iron Blood Woo es una especie rara capaz de fabricar píldoras espirituales.

Y el hecho de que Woo Seo-gwang tomara la medicina espiritual elaborada a partir de ese monstruo.

Por un instante, un profundo desprecio se apoderó de los ojos de Dam Jeok-san.

Eso coincidía con la razón por la que se prohibió la cría de monstruos en las Llanuras Centrales.

«... Criaron al monstruo alimentándolo con humanos vivos».





«Sí, porque así el monstruo no muere».

Dam Jeok-san habló con tono indiferente.

El Castillo del Soberano Marcial es una barrera que protege a las personas de los monstruos.

Desde el primer Señor del Castillo, han afirmado serlo.

El guerrero sin nombre cuyos recuerdos Dam Jeok-san leyó hoy era así.

Y Dam Jeok-san, que lo perdió todo a causa de los monstruos, también quería lo mismo y tomó la mano del Soberano Marcial.

Sin embargo, un miembro de dicho Castillo del Soberano Marcial, uno que se hace llamar discípulo del Soberano Marcial, ofrece humanos a los monstruos.

Dam Jeok-san lo pasó por alto al principio, incluso sabiendo que podría ser así.

Porque la carga política era demasiado grande como para actuar de inmediato.

«No había garantía de que pudiera castigar al Clan Woo de Sangre de Hierro que estaba detrás de él y al Segundo Hermano Mayor tampoco».

Por lo tanto, en ese momento, pospuso el asunto con varias excusas.

Con la intención de ocuparse de ello después de romper el reino del Arte de la Destrucción del Soberano del Cielo Extremo y hacerse un poco más fuerte.





Pero ahora no había razón para hacerlo.

Depredar monstruos es precisamente la forma en que el propio Dam Jeok-san se hace más fuerte.

Aunque depredaba energía demoníaca que no era más que restos residuales dejados en una espada, obtenía más qi genuino de lo esperado.

Si depredaba un monstruo vivo, podría obtener resultados más allá de lo que imaginaba.

Por supuesto, el riesgo que tiene que asumir por ello es bastante significativo.

Pero Dam Jeok-san ya no tenía intención de quedarse de brazos cruzados ante la barbarie del Clan Woo Sangre de Hierro.

Antes de partir hacia el norte, lo grabará claramente en todo el Castillo del Soberano Marcial.

El hecho de que nada ha terminado todavía.

